

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR ELÍAS REGULES



Este moso que aquí ven
 es un moso de mi flor
 que como pueta y dotor
 vale lo menos por cien
 En la cencia es muy versao,
 y escribe como poquitos.

¡Hay que ver esos «Guachitos»!
 ¡Pues digo! ¡Y «El Entenao»?
 Son maravillas ¡formal!
 y honran á un escritor criollo.
 ¡Siga, pues, soltando el rollo
 pa bien del Tiatro Oriental!

AÑO I
 N.º 7.

Abril 15 de 1894

PRECIOS SUSCRICION

MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiva.
 lente con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 60 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
 MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Cuentas claras», por Nemo—«Sui generis», por Un Juan—«Epigrama», por Fermín Preausuar—«Desenlace inesperado», por Adolfo Vazquez Gomez—«Plumadas», por C. Lenguas—«Teatros», por Re-Bemol—«Para ellas», por Alina Doré—«Menudencias», «Correspondencia Particular»—«Avisos».

GRABADOS—Dr. Elias Regules—Dr. Pedro M. Castro.—«Galería de periodistas»—Eduardo Acevedo—«Notas de la semana» y varios intercalados en el texto y avisos, por Sanuy—«Cuento científico» por Heraclito.



Como quien no dice nada, han transcurrido otros siete días.

Y ¿querrán ustedes creerlo? En estos siete días, con sus respectivas noches, no ha ocurrido nada digno de llamar la atención de personas que estimen en algo su atención. Porque creo que no conseguirán provocar interés las noticias sobre apaleamientos practicados por la policía, pues ya estamos acostumbrados á considerarlos como cosa imprescindible, y es muy probable que también lleguen á acostumbrarse á recibir palos todos los que por cualquier causa sean susceptibles de caer en poder la policía.

Pero todo esto no reviste ya novedad ni cosa que se le parezca, por lo cual queda en pie mi primera afirmación y por tierra mi plan de dar á ustedes noticias de interés.

Después de la gran campanada del viernes pasado, gracias á la cual cada Departamento recibió su correspondiente Jefe Político, todo ha permanecido en las altas esferas tan tranquilo como en las bajas.

Y la verdad es que nos equivocamos de medio á medio todos los que dimos en decir que los tales nombramientos iban á sentar á los respectivos Departamentos agraciados como un sinapismo en las narices.

Porque, todo lo contrario; el Presidente *nombrante* ha recibido de distintos puntos de la República telegramas de agradecimiento que no dejan duda alguna sobre la felicidad que inunda á algunos archi-dichosos Departamentos.

Lo cual viene á demostrar de una manera evidente, que allí se alegra la gente, porque... se quiere alegrar; lo cual además de ser un verso, ó por lo menos de parecerlo, es una verdad de Pero Grullo (que debía decir las muy buenas cuando tanto se le menta).

Pero, ¡qué demonio! Cuando los pueblos hacen tonterías; bien ganadas se tienen las perogrulladas.

Aunque, á creer á un diario que sacó un pequeño comentario sobre cada uno de los jefes nombrados, todos ellos son las personas más buenas del mundo.

Y, á la verdad, si no viviésemos donde vivimos, era del caso extrañarse de que no le hayan levantado una estatua á cada uno de esos ínclitos ciudadanos.

Y más aún, de que siendo, como lo son, (si el diario en cuestión no nos engaña) todos ellos unos benditos de Dios, no les hayan nombrado obispos, ó cuando menos curas párrocos en vez de nombrarles Jefes Políticos.

Pues si el tal jura por Dios que son cosa de admirar sus grandes méritos, los debían canonizar,

á los Jefes Políticos, se entiende, no á los méritos (lo que también podría entenderse.)

Porque eso de que poseen méritos, es una verdad como un templo, ó dos; para no pecar por corto.

Sobre ello tuvimos una discusión el otro día con un señor muy amante de la política y los bifés á la milanesa, que se mostraba partidario decidido de uno de los nuevos delegados del Poder Ejecutivo.

—Pero, hombre, le decía yo, ¿qué méri-

Dr. D. Pedro M. Castro

† EL 5 DE ABRIL DE 1894



Como homenaje al que llevaba el hermoso título de *Médico de los niños*, publicamos hoy su retrato en lugar preferente.

El siguiente rasgo, dá la más acabada idea de sus excelentes prendas de carácter.

En 1883, durante una terrible epidemia de tífus, los niños del Asilo de Huérfanos no tenían con qué vestirse. El doctor Castro, dió cuanto tenía para dotarles de ropa; impuso, en nombre de la caridad, un tributo de ropitas á toda su clientela y relaciones, y no bastando esto, llegó á pedir á las Hermanas de Caridad los paños de los altares para vestir á los niños.

Este hecho, le dá, además del de *Médico de los niños*, el título de apóstol de la caridad.

tos encuentra usted á ese señor, que con tanto calor defiende?

—¿Qué méritos? Pero, ¿cómo no va á tener méritos si cuando más joven estuvo ocho días de meritorio en una comisaría?

* *

¡Ah! me olvidaba ya de preguntarlo.

—¿Han visto ustedes los retratos de S. E. ejecutados por los señores Chute y Broocks. Es maravillosa la transformación que ha sufrido la faz de nuestro primer magistrado desde el día antes de ser elegido, hasta el en que fué retratado.

Cierto es que nunca en aquel rostro llegaron á marcarse las huellas que indican falta de puchero en cantidad suficiente, ó falta de regular masticación y deglución del alimento, como sucede á muchos. Pero tampoco había mostrado antes ni después de la elección tan arrogante y talentosa expresión como la que en las tales fotografías muestra.

—¡Si parece que le han cambiado la cabeza! decía uno mirando el retrato.

—¡Ojalá así fuera! contestó otro.

Yo no sé porqué diría esto.

Lo cierto es que la fotografía ha enmendado algo la plana al autor de los días de S. E., dado por cierto que con su ayuda modeló la naturaleza aquella cara, haciéndola algo descuidada sin pensar que fuera para un presidente.

Cuya enmienda con la circunstancia agravante de mejoramiento, evidencia que en ese taller traidor nada es verdad ni mentira, todo es según la intención del fotógrafo que mira.

Y perdóneme Campoamor que no se merece más el asunto.

* *

No sé si ustedes habrán notado ya que se nos viene encima el invierno.

Aunque de fijo, lo habrán notado todos los que no tienen sobretodo ó cosa que lo supla. Cosa que seguramente, le pasará á muchos.

La entrada de esta estación preocupa por lo general mucho á muchísimas personas.

Es una amenaza constante para todos los padres de familia que no tienen gran cantidad de ropa de desecho para cubrir el pellejo de sus vástagos.

Y una constante preocupación para los que carecen de paraguas.

Porque, si hemos de juzgar por el principio, va á ser cosa de echarse á nadar por esas calles si se encuentra uno en el caso de recorrer tres cuadras.

Y dejarán los ricachos de usar el coche, para usar el bote.

Lo cual dará lugar á frecuentes equivocaciones.

Una dueña de casa, dirá, por ejemplo al criado:

—José; dile al botero que ensille pronto y prenda los caballos al bote, que quiero salir.

Y el botero se quedará estupefacto, ó hará alguna barbaridad, lo cual es más probable.

Que para todo dá la lluvia si persiste en la idea de caer en tanta abundancia como el Sábado.

Hasta para hacer la dicha de los vendedores de paraguas.

Lo que me hace recordar cierta cosa que me dijo un amigo la última vez que se efectuaron rogativas para que lloviera.

—¡A que no sabes quiénes son los que piden que se hagan estas rogativas y quienes los que asisten á ellas?

—Hombre; los estancieros, supongo.

—Pues te equivocas. Son los paragueros.

ARTURO A. GIMÉNEZ



Cuentas claras

A don Santos Lezama, un estanciero hombre rico y amante del dinero que, á más de rico es torpe como él solo (cualidad que poseen muchos ricos aunque nadie á los ricos cree borricos) fue á comprar Luis Queirolo mil ovejas, si mal no lo recuerdo, ó mil quinientas ó... ¿cuantas serian? la verdad es, lector, que no me acuerdo. Bien; como Luis y Santos ver creian ventajoso el negocio, se arreglaron, y en seguida trataron de terminarlo, recibiendo y dando cada cual, como le correspondia ovejas y dinero. Luis haciendo lo que cualquiera en caso igual haria, se echó á sacar la cuenta. Y el don Santos en tanto que el buen Luis multiplicaba, receloso é inquieto le miraba no acostumbrado á ver practicar tantos y tan raros manejos á ninguno de sus marchantes viejos para efectuar de ovejas una venta. En tanto Luis, á media voz decia continuando su cuenta, cosas que el buen don Santos no entendia y le hacian temer por su fortuna. —«Cinco por dos son diez y me llevo una; cinco por cuatro veinte, y llevo dos» siguió diciendo Luis á media voz y oyendo el otro con gran interes; hasta que, al decir: «Muy bien; prosigo cinco por seis son treinta, y llevo tres,» le dijo: «Pare, amigo! Segun voy viendo, usted embrolla la cuenta y así no me conviene á mi la venta. Primero, empezó usted llevándose una; luego se llevo dos, y después tres, y si así sigue usted, sin duda alguna va á llevarselas todas, lo cual es una trampa, ó no entiendo yo de nada. No quiero; cada oveja que lleve, me la paga bien pagada, y no se lleva gratis, ni una oreja!»

NEMO.



Sui generis

I

Mi vecino D. Cástulo Remusguillo está loco de remate. Sin duda no tiene debajo de la tapa de los sesos cierta cantidad de masa encefálica, como la generalidad de los mortales, sino algo así como medio kilo de compota de ciruelas echada á perder. Menos mal que nuestro hombre no necesita ganarse la vida. Se la dejaron ganada con envidiable anticipación un tío sacerdote que murió en Méjico de calenturas, y otro tío fabricante de ataúdes y microscopios, que sucumbió en Bruselas, mimado por la fortuna y por una prima carnal muy zalamera. Es el caso que el buen D. Cástulo, dueño de un soberbio capital, y sin saber en qué distraer sus ocios, comenzó hará dos meses, á leer con gran asiduidad un libro de arqueologia, cobrando tal afición

á las curiosidades arqueológicas, que no se contentaba con admirarlas doquiera estuviesen, sino que resolvió invertir sus rentas en adquisición de objetos de valor histórico é instalarlos en su espaciosa vivienda para que los amigos pudiéramos contemplarlos.

Vino á remachar el clavo de su chifladura el magnifico drama titulado Mariana. En el D. Cástulo de la obra se veia retratado nuestro vecino; en él encontraba otro arqueólogo justificadamente fanático; y aunque le maravillasen los primores de la ejecución por parte de la sin par artista encargada del papel protagonista, deseaba ver siempre en escena al famoso anticuario, tan bien representado en dicha obra y aún á punto estuvo de dirigirle la palabra desde su luneta en más de una ocasión.

Hasta aquí no verán ustedes nada de particular; un señor falto de seso, con el propósito de formar un museo de antigüedades, y nada más.

Pero D. Cástulo tiene una sobrina á quien estima mucho, no obstante ser de construcción moderna; á esta sobrina le ha salido un novio muy pillo, y ambos jóvenes, conociendo el flaco del tío, le explotan de la manera más cruel que puede imaginarse.

No hay día en que el sobrino futuro no proporcione al señor de Remusguillo algún objeto raro para su incipiente museo. Y como le hacen pagar estas adquisiciones!

¡Que modo de engañar al infeliz!

II

Dias pasados recibí una tarjeta verde, en la que se me invitaba á visitar el Museo Remusguillo.

GALERIA DE PERIODISTAS



EDUARDO ACEVEDO

Acudí lleno de curiosidad, y no me arrepiento de ello.

En la puerta de la escalera recogian las invitaciones la criada y una paisana suya vistiendo caprichosas ropas, y el dueño del museo se desvivía por enseñarlo todo á los visitantes.

—Aquí tiene usted—me dijo señalando una mano de bronce sujeta á la pared—el aldabon de un portal célebre: del portal de Belen. Quinientos pesos me costó... ¡y es una verdadera ganga!

—Sin duda ninguna—contesté.

—En esta vitrina puede ver usted cosas muy curiosas.

¿Usted ha oido hablar de la Osa mayor? Pues en aquel estuche de peluche tengo dos colmillos.

—¿Se los ha sacado usted?

—No, hombre, son de la Osa mayor.—Y dígame, ¿conoce usted la *petra filosofalis*?

—No, señor; conozco varias Petras, pero esa...

—En castellano es la piedra filosofal, que habrá usted oido nombrar. Mucho me ha costado encontrarla, pero en esa caja negra la tiene usted.

—¿Y que es eso que hay debajo?

—Dos clavos de la puerta Otomana. Y ha de saber usted que me piden cien pesos por el ventanillo.

—Pues tenga usted cuidado, porque ahora abundan los robos—

—Vamos á ver, ¿qué cree usted que hay aquí dentro?

—¿En este armario? Un hierro tosco.

—¿Hierro tosco? ¡Si si!

Me lo acaba de proporcionar mi sobrino y estoy loco de contento. Es, admírese usted, un trozo de rail de una via importantísima: de la Via Láctea.

—Podrá usted ordeñarlo cuando se le antoje

—No, señor; está ya completamente seco.—En el mismo armario puede usted ver un bote que contiene arenas del valle de Josafat, y una cantimplora con pámpanos de la viña del Señor... Ahora vamos á ver otra cosa. Usted sabrá que durante la batalla de Pavia estuvo Francisco I de Francia con el alma en un hilo. Pues bien: yo he podido conseguir ese hilo, y aquí lo tiene usted perfectamente conservado.

—¿Conseguir es, amigo mio!

—¿Usted creará que lo que hay allí son dos cascotes de un templo egipcio? Pues no señor; son dos zapatillas petrificadas, que valen un dineral precisamente porque ha perdido la forma.

—¿Y aquella bicicleta?

—Es la que usó Rondeau en la batalla del Cerrito.—En frente puede usted ver doce pares de calcetines de los doce Pares de Francia.

—¿A calcetín por barba?

—No, señor, por pié.

—¿Buena bandera tiene usted ahí arriba!

—Por quién dirá usted que esta bordada? Por Otelo y Desdemona.

—¿Y tiene usted momias romanas?

—No, señor; no tengo más que católicas y apostólicas. Las romanas están aún sin desempaquetar.

En estas pláticas nos hallabámos cuando el truhan del sobrino futuro de D. Cástulo llamó al pobre loco y le hizo acudir á otra parte.

Entretanto, el joven algo turbado por cierto, me habló de esta manera:

—Señor mio, yo no se si habrá usted notado que D. Cástulo está de remate. Este museo es un conjunto de disparatados cachivaches, que yo le proporciono para ganar su voluntad... ¿Ve usted aquella espada? Pues el buen señor cree que es la tan reputada espada de Damocles, y la he comprado por cinco reales; ¿sabe usted á quien?

Al criado de enfrente, que fué guardia civil de estramuros. ¿Ve usted aquella guitarra? Pues D. Cástulo está en que perteneció al rey David; pero á quien perteneció fué á un mozo de la botica de ahí al lado.

—¿Y aquella calavera?

—Es una verdadera joya para D. Cástulo. Le hicimos creer que era de la madre de Cicerón, después de comprársela á un estudiante de medicina por dos reales. ¿Quién sabe si habrá sido de algún recaudador de contribuciones! ¿Y cuánto dirá usted que le saqué á D. Cástulo por la calavera? ¡Cien pesos! ¿qué le parece á usted?

—Una gran calaverada.

—Y aun no sabe usted lo mas curioso. ¿Ve usted esos dos esqueletos que hay en la vitrina central? Pues juraría su dueño que son los limpios restos de dos inocentes criaturas de las degolladas por el rey Herodes.

—¿Y qué son en realidad?

Los esqueletos de dos perros de aguas que se le murieron á la cocinera el año del cólera... Yo no sé ya qué inventar para seguir explotando á este pobre loco; aun hallándose dispuesto á pagar á peso de oro todas las antigüedades que se le presenten.

—Con que... ¿á peso de oro?—dije acordándome de cierta ánfora griega que por razón de regalo poseía yo, y que, aunque de gran valor no me servía para maldita la cosa. Pues veamos si me como el ánfora en forma de puchero con el dinero que por ella me dé don Cástulo.

III

Al dia siguiente me presento en el museo de Remusguillo con mi notable ánfora, dispuesto á venderla al arqueólogo, y este me dice desdeñosamente:

—Caballero, ¿usted qué se ha fijurado? ¿Que voy á comprarle á usted un porrón de ginebra?

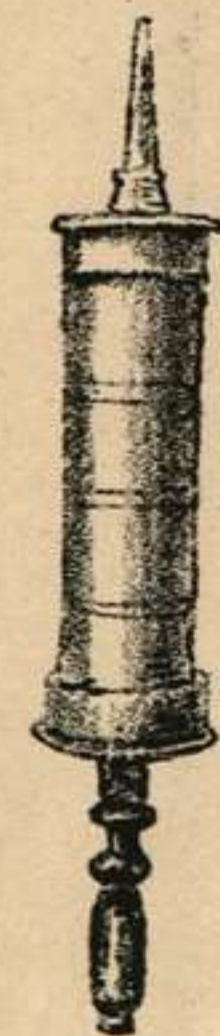
¡Claro! ¡No tuve en cuenta que trataba con un loco!... Quizá si le hubiera llevado un número de *La Mosca* asegurándole que aquello era el propio testamento de Nabucodonosor, rey de Babilonia, me hubiera dado por él, dos mil pesos contantes y sonantes!

UN JUAN.

Epigrama

—¿No oyes que estan llamando? mira al instante quién es.
—Es un ciego, doña Inés, que al señorito Fernando quiere ver con interés.

FERMIN PREASUAR

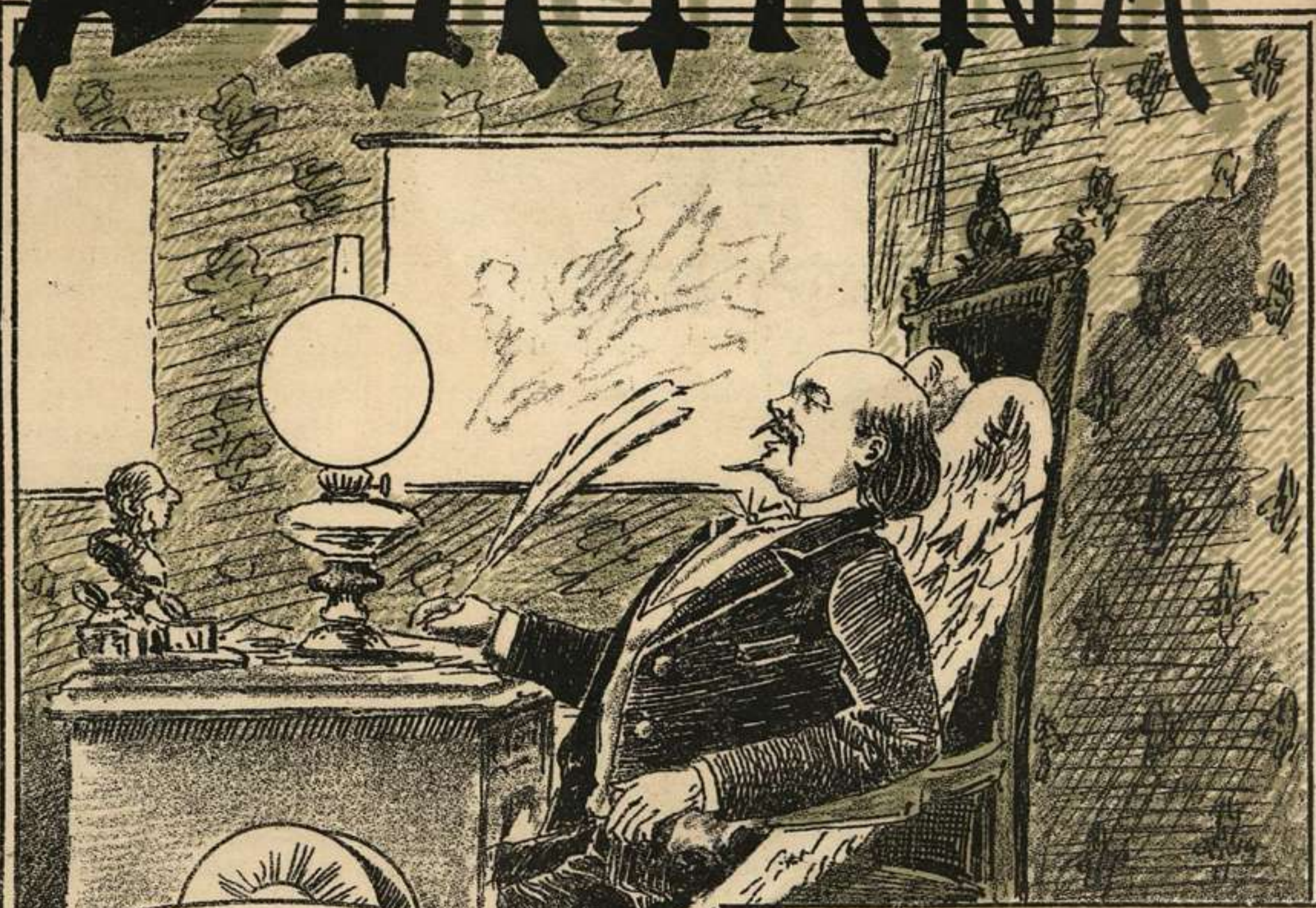


NOTAS DE LA SEMANA

Lo de los Jefes Políticos



¡Ay! Los Departamentos que de hombres de valer están hambrientos tendrán que darse, al fin, por satisfechos y aún estar con los clavos muy contentos si es que salen, siquiera, bien derechos.



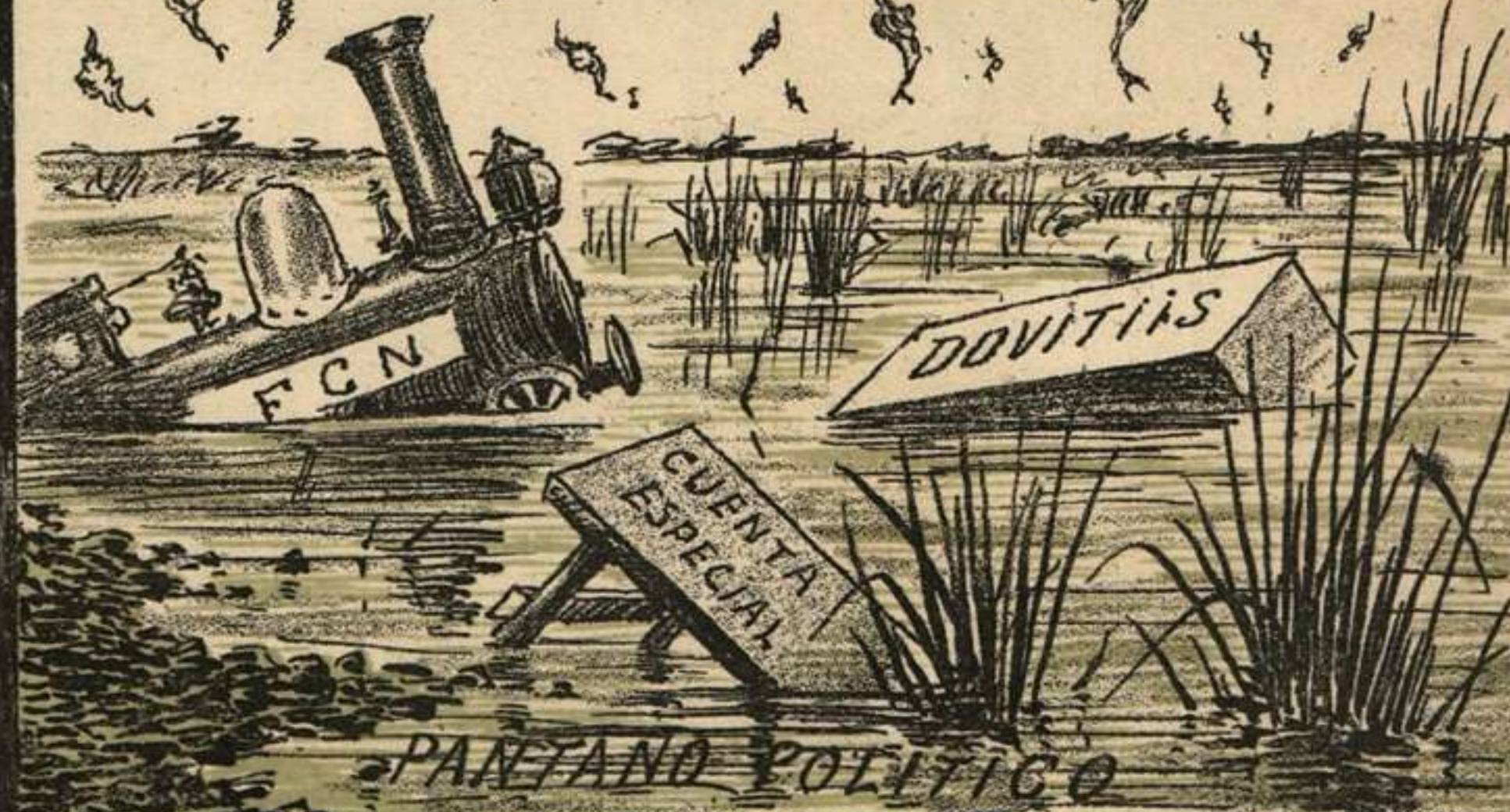
La cómoda silla volvió ya á ocupar este ángel, de gentes activas modelo; ángel que, por cierto, no viene del cielo, y que, por lo visto, no quiere volar



Aspecto que presentaban los de la sesta seccion en la grandiosa parada que el domingo se efectuó.

A lo que hoy estamos viendo muy bien se puede aplicar lo que con intencion canta esta copla popular.

Salimos de Guate-mala volvemos á Guate-peor, cambia el pandero de manos pero de sonidos nó.

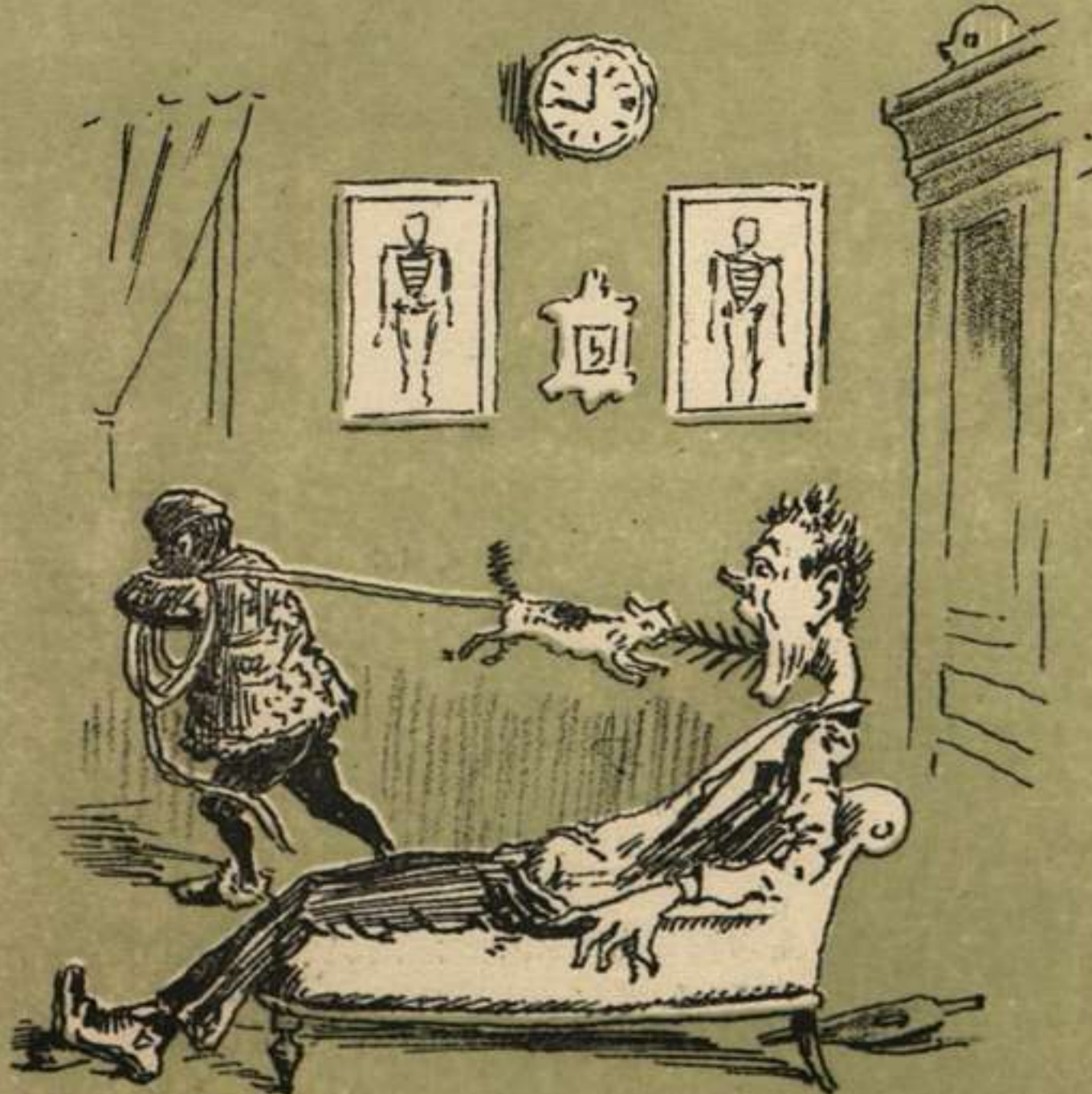
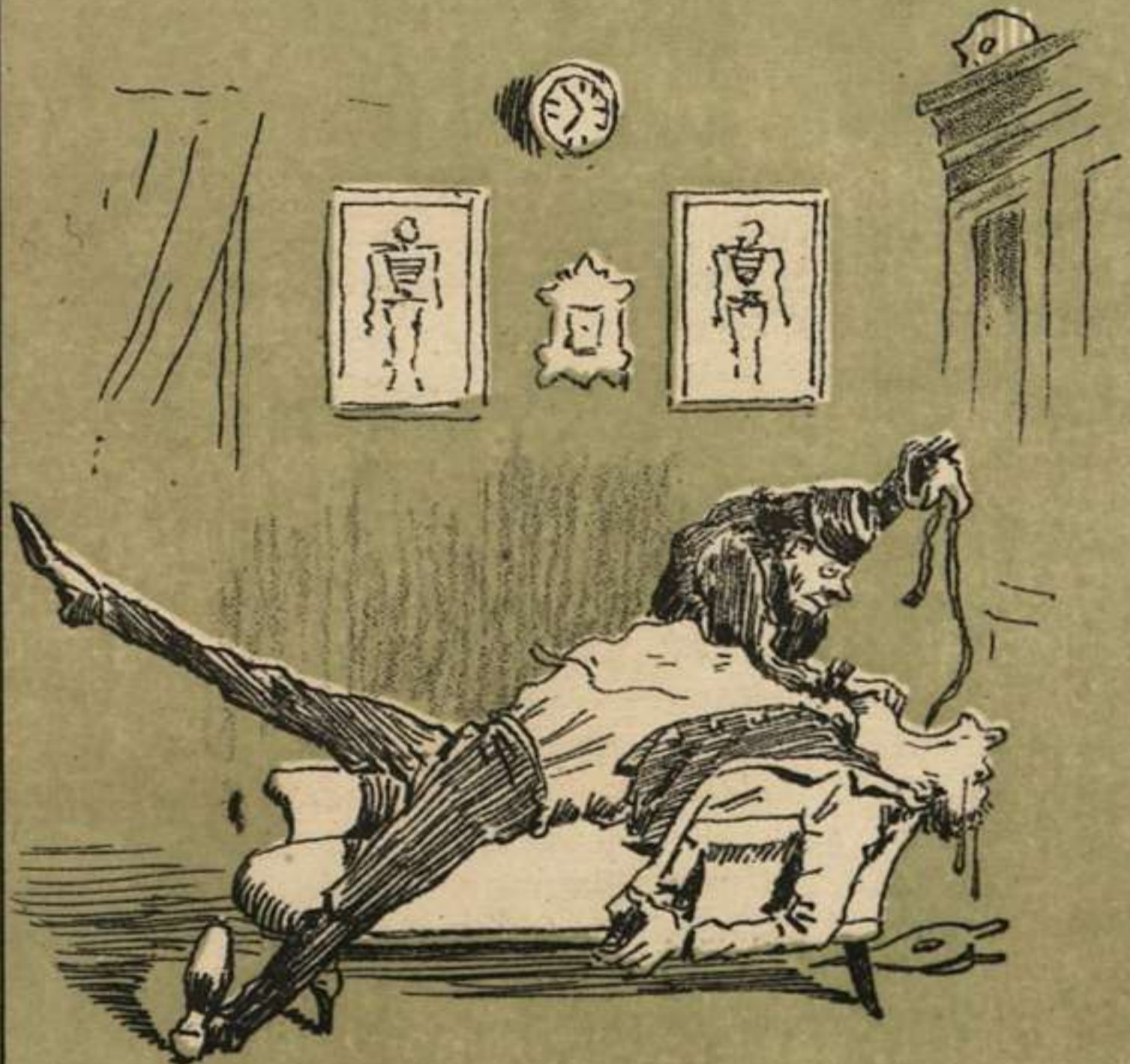
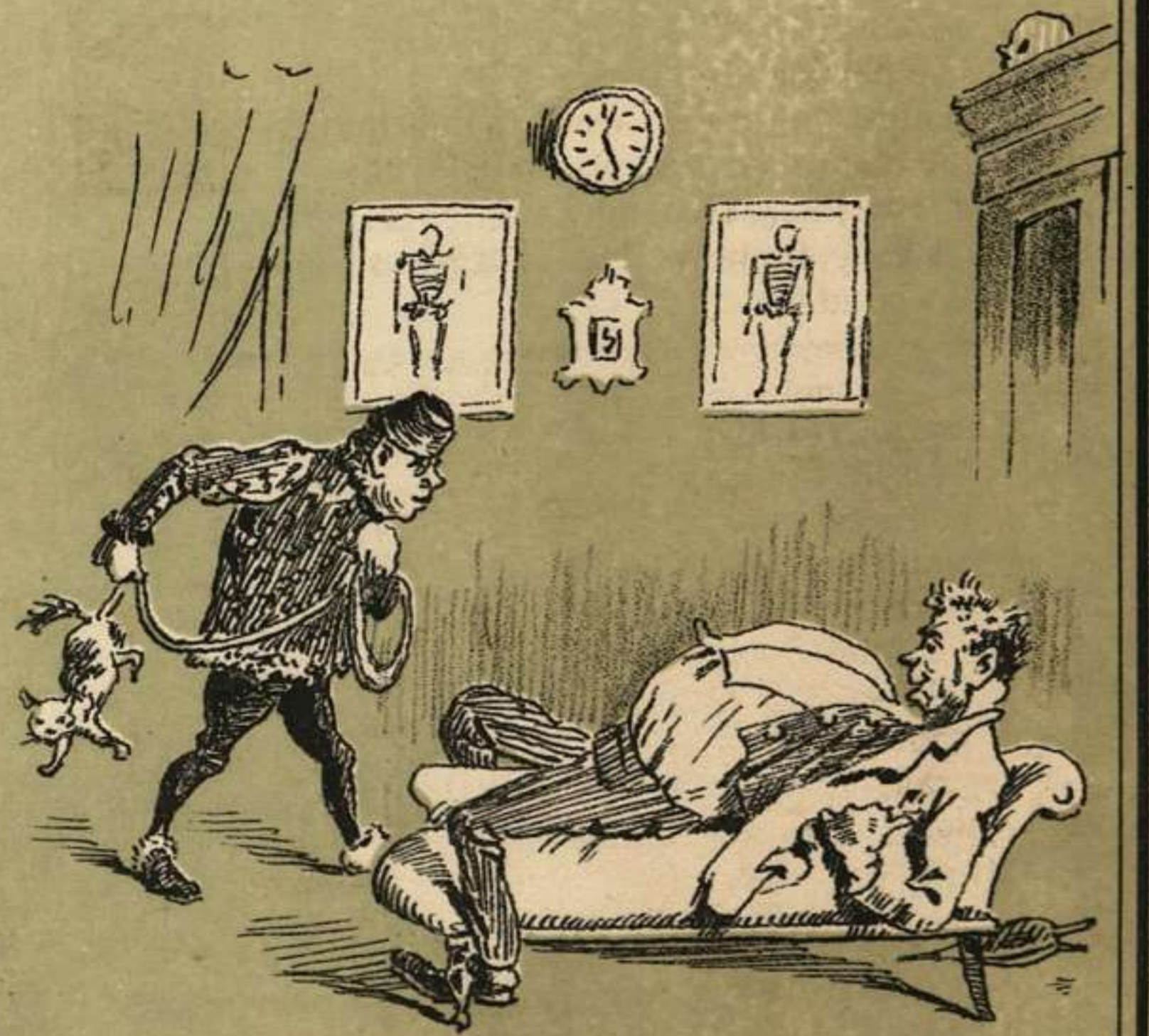


Peste que ha ganado al tífus en lo terrible y maligna y contra la cual, no obstante no se adoptaron medidas como las que contra aquella se están tomando hoy en día.



Covento científico

POR *Heráclito*





Desenlace inesperado

(EPISODIO MADRILEÑO)

I

La víspera no había comido. Por la mañana le habían convidado á un buñuelo y copa, y al medio día no tenía ni un céntimo. Decididamente, la cosa se ponía mal para don José.

Desde que había quedado cesante, no se le presentaba la ocasión de *comer de gorra*, nadie le invitaba á café y era raro que le ofrecieran un cigarrillo.

Aquello iba de mal en peor, y nuestro hombre exclamaba á cada instante:

—Este mundo es pérfido, traidor! Cuando uno tiene, todos le ofrecen. Cuando nos faltan recursos, nadie nos tiende la mano.

Y, despues de hacer estas y otras parecidas reflexiones, daba un paseo por la habitación, registraba los armarios, revisaba hasta debajo de la cama y concluía siempre por cerciorarse de que no tenía comida, ni dinero, ni de donde sacar ninguna de las dos cosas.

Se disponía á echar la siesta, cuando sonaron dos golpes en la puerta.

Renegando, se levantó del miserable lecho, y miró por la trampilla.

El casero, inexorable, con los recibos en la mano, estaba en el descanso de la escalera haciendo mil gestos y jurando y perjurando que si no le pagaba don José aquella tarde, lo despedía.

El cesante no se atrevió á franquear la entrada, y se acostó. El casero fué á dar parte á la policía.

II

Lo que sucedió en la casa fué inexplicable. Los vecinos, sin excepción, salieron á la escalera. La voz cundió por el barrio, y como del árbol caído todos hacen leña, uno tras otro, llegaron el sastrero, el zapatero, el tendero, el carbonero, etc., reuniéndose un número extraordinario de acreedores y curiosos.

De pronto, se oyó una voz potente que gritó: — ¡Paso á la autoridad!

La multitud se dividió, y el alcalde de barrio, el inspector de policía y los guardias subieron á llamaron imperiosamente.

Don José, turbado, agonizante, deseando meditar, respondió que estaba en ropas menores y que lo dejaran vestir.

El alcalde y el inspector deliberaron y acordaron una trégua de cinco minutos.

III

El silencio era general; ni una voz, ni un suspiro más alto que otro; ni un movimiento.

Se esperaba el desenlace con impaciencia.

En tanto el cesante, el hombre que dos meses antes ganaba 2.000 reales de sueldo, estaba dudoso. No sabía que hacer. Hubo un momento en que pensó en el suicidio; pero le pareció muy alto un tercer piso con entresuelo. Cuanto á ahorcarse, eso era estúpido.

Pronto transcurrieron los cinco minutos. El inspector volvió á llamar con más fuerza.

Don José no respondió.

Entonces se pensó en buscar un herrero; y un vecino se ofreció, desinteresadamente, á quitar la cerradura.

IV

Los minutos eran contados: el gentío cada vez mayor.

La puerta comenzaba á ceder; la jente censuraba al rebelde, le condenaba por su resistencia: el inspector de policía le amenazaba con el presidio, por desacato á la autoridad.

Y cuando el público—tan voluble de por sí—daba muestras poco pacíficas contra el que pocos días antes era saludado con respeto, tres golpes con repique, dados á la puerta de la calle, vinieron á distraer la atención general.

La portera, que estaba arriba, preguntó:—¿quién vá?

Y desde la puerta de la calle respondieron:

—El Excmo. señor Don José Segura del Baño ¿vive aquí?—La expectación se hizo general: ¿Quién podía preguntar por el que estaba en la miseria y pronto á ir á la cárcel?

El único que respondió fué el inspector, quien con voz mal humorada dijo:

—Suba el que fuere.

V

Refunfuñando, subió el que había llamado.

Su figura era aristocrática, su rostro denunciaba el peso de los años y

Y el que quiera saber más que se vaya á Madrid á preguntarlo.

ADOLFO VÁZQUEZ GÓMEZ.

Montevideo, Abril de 1894.



Plumadas

Es raro lo que hace Diego y no comprendo su error, ¡que le plazca, siendo ciego, vivir en un *mirador*!

La nieta del viejo Dumas, enferma de gravedad, mezcla con su enfermedad un delirio por las plumas. Mas su padrino Rebollo, que á la chica está asistiendo, explica todo diciendo que es una enferma de pollo.

Un músico prodigioso es don Basilio Espinosa, pues que hasta logra *solfear* las espaldas de su esposa.

C. LENGUAS



¡Vaya una semana teatral!

Ni un décimo de novedad se encuentra en ella para dar cuenta á Vds. de algo que no sea repetición de lo ya revistado anteriormente.

El Nuevo Politeama anunció para el Juéves *La Africana*, pero la cosa no pasó de anuncio.

Y estoy desesperado con esta *maledetta* y triste circunstancia que viene á echar por tierra mis planes de cronista fundados en la creencia de que en esta semana habria cosas nuevas que dar á los lectores de CARAS Y CARETAS. Planes que se han frustrado por culpa de la empresa del Nuevo Politeama que, tan campante y fresca suspende las funciones sin ver que me exaspera y me saca de juicio y acaba mi paciencia y lograré, de fijo, que al fin, con la rabieta llegue á escribir en verso todita la reseña de teatros, ¿lo han oído? lo cual por cierto fuera terrible para todos los que en leerla dieran. El Juéves, tal disgusto

me dió el que suspendieran ó digo, que cambiaran de buenas á primeras por otras la de Meyer—beer gran obra maestra, que...

PULVOS

que me fuí á ver *I Pagliacci* y (esto lo digo en prosa porque felizmente para ustedes se cortó el chorro de mi inspiración) y salí tan contento y satisfecho; lo cual á primer vista parece imposible, dado mi estado de ánimo. Pero es el caso que la dieron tan bien, que en aplaudir á Gavirati, y en admirar á Urbinati, y en aclamar á Brassi, se me pasó la noche sin dejarme tiempo para pensar en que habían suspendido «La Africana».

Por lo que respecto al beneficio de la Mazzi, dado el Mártes, el cual, de paso diremos, tuvo la amabilidad de anunciarnos por medio de una elegante tarjeta acompañando al programa de la función, atención que mucho agradecemos,—por lo que á él respecta, diremos que la obra fué muy correctamente interpretada,

la beneficiada fué muy obsequiada y muy admirada por lo principal del mundo elegante que en grupo brillante mostró á la cantante....

¡demonio de versos, que no puede uno decir las cosas como le da la gana!

Mostró á la cantante...

que sabe apreciar sus méritos, y vaya al demonio el verso, que en prosa se explica uno que dá mil gustos!

Pero ya me los daré el domingo que viene, por hoy, hasta la prosa se me acabó.

RE-BEMOL.



Hoy tengo para ustedes, amigas mías, un cuento, un cuento de esos que respiran suave melancolía y que tanto nos gustan, porque, por la parte que me toca, no quiero negar que me gustan muchísimo, ni pretendo hacerme la importante y entendida haciendo alarde de desprecio y desdén por lo que no es de la escuela naturalista, que llaman, y que, según he oído decir, pone en novela las cosas más feas del mundo, lo cual me hace dudar de que puedan ser lindas las tales novelas.

Nó; el de hoy es amoroso y tranquilo y... pero antes de hablar de el de hoy, digamos algo de *la de hoy*, es decir, del retrato que les prometí el domingo pasado y que ahí tienen á la cabeza de la sección.

Y de paso conviene advertir que bajo el título de *la de hoy* pondré en todos los números una silueta trazada á grandes rasgos, como acompañamiento obligado al retrato que describirá.

He aquí, pues, *la de hoy*:

Es bella, de pelo y ojos negros; la boca es de esas que parece debiera sombrear un bocito leve y suave. El cuerpo es de niña y la cara de mujer, más grave y definida en sus líneas. Lleva el nombre de una flor. vive en una gran casa de la calle Cerrito y... y no les digo nada más, porque ya sé que la han conocido sólo al mirar el retrato.

Ahora vamos á nuestro cuento, ó más bien dicho, al cuento, porque es ajeno.

LOS DOS REYES

Quiero un cuento hoy día, de esos más lindos que tú sabes; un cuento azul—Vamos; entonces quieres un cuento de amores; busquemos uno.

Aquella boquita rosada, era el reino de las perlas y el rey Beso mandaba en aquel reino.

Sonaba allí perfectamente una orquesta de risas argentinas, habia tambien un ave negra que la llamaban Suspiro, y su canto era triste, muy triste, pero muy armonioso. Otra ave, esta de plumaje soberbio tenia un prodigio de armonias que se desbordaban en trinos, subiendo por la escala del gorgojo, como una evaporación de música: era el ave Palabra.

¿Te hablaré de aquellas trenzas rubias, tun rubias como si hubieran enredado en sus hebras rayos de sol? ¿del mar azul de los ojos claros? ¿de la frente, color de inocencia, de las mejillas, color de alba? Era muy linda, cierto, la muchachita que tenia esa frente, y esos ojos, y esos cabellos. Así no estrañes que el rey Beso, que es un silfo, hubiera anidado entre aquellos labios, pétalos de la boca florida.

La mañana estaba de fiesta, porque eran una fiesta de colores los follages, y los pájaros rimaban en amorosa cháchara, un canto de fiesta. El Sol mismo parecia radiante de orgullo en la gala espléndida de sus fulgores. Junto al pozo, hasta cuyo brocal llegaban unos como vahos desabridos de agua muerta y de musgos húmedos, estaba ella, tamborineando distraida en la teja sonora del cántaro vacío, y en los ojos porfiándole una lágrima. ¿Por qué?

¿Sabes las muchachas de quince años por qué lloran? Ya sé que no lo sabes, porque tambien tienes quince años. Lloran de amor. Pero ella no amaba todavía. Eso si, queria amar. ¿Y el rey Beso? Déjalo, está dormido, allá trás de los labios, en un nido de perlas. Fijate en aquel jinete que avanza al galope. Se conoce que se vuela de un largo viaje por la ansiedad que le brilla en la mirada. Robertol; pero ¿quien se iba á imaginar que volverias?—Y por qué no, Lelia? Eso le ha dicho ella, eso la ha respondido él.

Se fué hace cuatro años, cuando ella tenia once; se fué al ejército. Se ha hecho un hombre; cuando en ella, en la niña, ha florecido tambien la mujer. Se acordaron cuando jugaban, haciendo corralitos, y suspiraron. Ella observaba, cuasi con miedo, en sus ojos negros, una atrayente audacia de varón. El sentia una suerte de veneración extática, al contemplar aquella fresca primavera de la carne virgen. El sol al mirarlos, se encendia de gozo.

Observaron luego, que el caballo, muerto de sed, olfateaba, resoplando, la tinaja húmeda. Pobrecito! Cómo estará de sediento, y nosotros ni siquiera pensamos en él; echa el balde que yo le recibiré al salir. Rechinó la vieja roldana al contacto de la sogá que se escurria; el caballo relinchaba bajito al sentir los chapuzones de la vasija, allá abajo, en el agua sabrosa y tranquila.

Luego se oyó como un ruido de lluvia y los chirridos intermitentes se acentuaron; el balde subia, girando, y la sogá vibraba con los tirones vigorosos y ella contemplaba muy atenta la caída de las gotas cristalinas, que brillaban como chispazos en el remusgo de las aguas sombrías. Cuando llegó á la boca del pozo, asíó el cubo y lo colocó en tierra; se oyó entonces un ruido de sorbos acompasados.

Pero cuando levanto su cabecita rubia, algo la cosquilleó en los labios, algo como una ala de picaflo. Era el rey Beso que dejaba su nido de perlas, porque á los otros labios veia asomarse tambien un rey como él. Tendieron las alas, aproximáronse temblando, y cuando sonó el choque de los picos áureos, y cuando cayó la gota de miel de las bocas floridas, allá, tras las ramas de un rosál de Octubre, un niño ciego que tenia un arco en las manos, ajitó sus alitas azules, muerto de risa.

GIL PAZ.

Pasemos á nuestro figurin de hoy:
Traje de boda.—Falda con cola larga de raso ó piel de seda. La cola debe tener 1 mtrs. 80 cts. largo; se forra de surah ó seda ligera, con falso de crinolina y se monta detrás con gruesos frunces. La cola está orlada de marabú. Cuerpo redondo, con ancho cinturón de moaré terminado á un lado en una escarpela. El canesú, de gasa bullonada rizada en forma de camiseta, está rodeado de un marabú estrecho colocado como cabecilla de la berta. Mangas



abolsadas y puños bordados. Cuello recto con marabú formando gola. Velo de tul de ilusión prendido con dos ramitos de de azahar colocados á los lados del peinado.

ALINA DORÉ



Las Remisiones

En el Correo se escamotean todas las semanas este periódico. La remision de él la hacemos por la sucursal de la calle Uruguay esquina Arapey; y á los puntos de destino llegan los paquetes desordenados y con ejemplares ménos. Hacemos esto presente al Sr. Director Gral. de Correos y al Sr. Ministro del ramo.

Le dicen sus pretendientes que tiene en la boca Elvira perlas; pero eso es mentira que lo que tiene son dientes.

Ha sido nombrado maestro interino de una escuela rural en el departamento de Tacuarembó. D. Rufino Correa.

¿Correa? ¡Niños, cuidado! ¡Cuidado, niños! No sea cosa que emplee su apellido en vuestras carnes, Correa!

Joaquinito desapareció un día de su casa. Busca aquí, busca allá, le encontraron al cabo en el jardín con los piés descalzos embutidos hasta cerca de la rodilla.

—¿Qué haces! le preguntaron.

—Ya lo están ustedes viendo. Me he plantado aquí á ver si crecia un poco, pero me encuentro más bajo que antes.

Es una cosa de efecto, que un hombre que es manco y cojo, y no tiene más que un ojo pueda llamarse Perfecto.



Dice un periódico:

«La Tesorería de Aduana entregó ayer á la Gerencia del Banco de Lóndres y Río de la Plata la suma de ps. 25.923,36, importe al 45 % de la renta recaudada en el día anterior.

«Como se vé, el despacho de la Aduana continúa con mayor actividad aún que en la semana anterior.»

Lo que se ve, es que los que andan activos son los ingleses, que en un solo día se nos llevan veintitantos mil pesos.

Y dígaseme después que por cobrar una cuenta se fatiga y se revienta en una hora un inglés.

—¡Celador! El señor me ha insultado.
—¿Le ha pegado á usted?
—Algo peor que eso. Me he llamado. . . ¡transeunte!

Julia tenía una oveja á la cual mucho estimaba; Mas como era ya muy vieja De enagenarla trataba. Y á su marido Vicente Dijo resuelta del todo En el mercado de enfrente Véndela de cualquier modo. Y él complaciendo á su amada Gritaba en la feria ayer: —Doy por poco mas de nada La oveja de mi mujer.

ASONIPSE.

«El Anticuuario», que paga el alquiler de la casa núm. 184 de la calle 18 de Julio, admite suscripciones á este periódico.



Je t'aime—Montevideo—¡Vaya, hombre! Ya salió usted con la suya. Irá en el próximo número.

Astoc—Montevideo—En cada pasaje del Quijote de Cervantes, se encuentra repetido su artículo. Por lo tanto, no tiene novedad, como usted comprenderá.

Martin Pescador—San José—Las flechas de hiel. . . No digo más, y creo que á cualquiera le basta este título para amargarlo más de lo suficiente.

Luquitas—Montevideo—No está del todo mal; escriba usted otro, pero procure no hablar más de suegras ni de caseros, que eso está muy gastado.

Por tí!—Florida—¿Cómo por mí? Por su abuelita, amigo mio. Que yo no tengo la culpa de que escriba barbaridades.

Mono viejo—Florida. Escuche, mono viejo: cuando usted este número reciba recibirá con él un buen consejo y ese sabio consejo es: que no escriba.

Un guachito—Pando. Todo lo que usted quiera, menos eso; porque debe saber, señor Guachito, que escribiendo ese verso tan malito ha cometido un verdadero exceso.

Gil Retobo—Florida. ¡Pero señor! ¿Qué bobo será este que se firma Gil Retobo?

Una novia—Señorita Novia: Alina Doré me pide conteste á Vd. en esta seccion, porque en la que ella sirve, no tiene una sola línea disponible hoy.—En el próximo número irá su espiritual carta-respuesta á las consideraciones publicadas allí sobre Las acompañantes. Y mil gracias.



LA RAZON



Establecimiento Tipográfico y Litográfico
57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE CROMO

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende -El Anticuario- libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ A VAPOR

URUGUAY 288 AL 292

¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expende "El Toro" ¿Que no? Prueben y verán.

LA MALLORQUINA

18 DE JULIO N. 71

Especialidad en tortells, ensiamadas, pasteles, etc.

Vende esta casa, señores ensiamadas mallorquinas, y otras pastas superiores muy baratas y muy finas.



AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

El más lujoso de América. Y esto no lo decimos sólo nosotros, sino que tambien lo dice el ejemplar que tienen ustedes delante.

La suscripcion, aunque parezca mentira, cuesta sólo un peso.

Publica semanalmente más dibujos que generales hay en el ejército, lo cual es mucho decir.

Y como es mucho, no decimos nada más.

Sino que se suscriban Vds.



Algunos, vista la riqueza de los avisos que en el prospecto aparecieron, los cuales llevan casi un poema para anunciar lo que desean los anunciantes, han creído que su precio era de cuarenta pesos por mes (error de un cero) Advertimos que sólo cuestan UN PESO (¡¡¡!!!) por publicacion. Cuatro por mes.

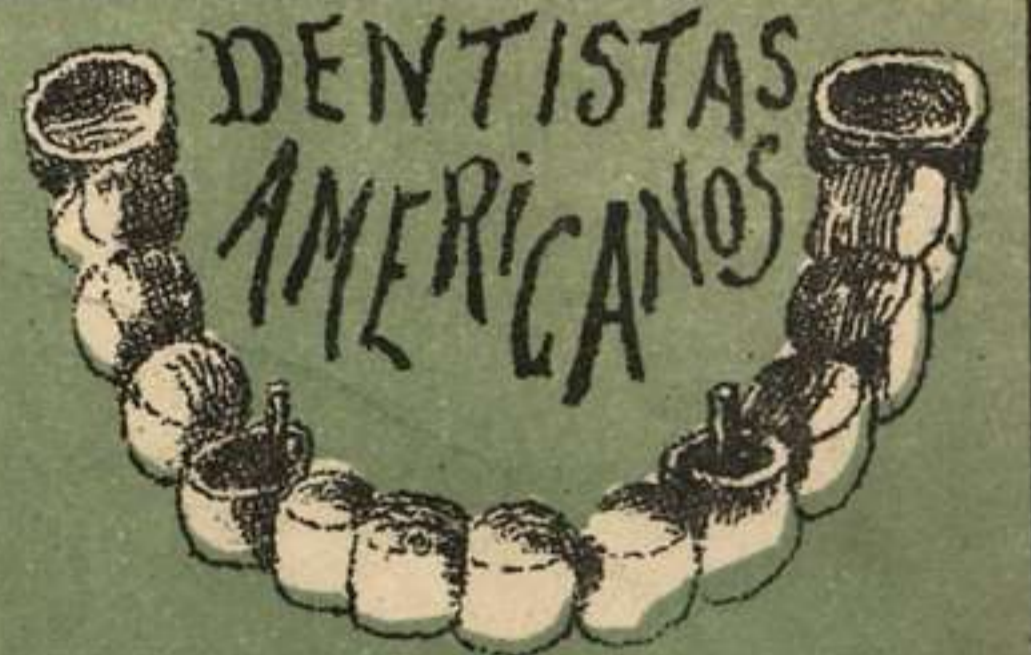
TWYFORD Y CIA

LIQUIDAN por completo la sección de artículos para señora, dedicándose solamente al ramo de artículos para hombre.



De Venus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

LA PERLA JEREZANA DE RAMON TREVIÑO



Frente al Teatro Solís

En la PERLA JEREZANA se cenan tan bien, señores, que ningún hotel le gana a dar platos superiores.